

## INCENDIO DE ANSIEDADES

Los ojos de la post-guerra acechan detrás  
de las ventanas.

Sobre el asfalto

hay una ilusoria frecuencia de edificios,  
hay una repentina proximidad fundida.

Ciudad de ojos abiertos,  
fiesta desembozada de ambiciones,  
carrusel de bicicletas financieras,  
Ciudad colmada de bondades  
con olor de muzzarella.

Idilio de gorriones en vuelo,  
estúpida ciudad de elegancia alquilada.

No recuerdo haber visto tu noche,  
esa noche de luces opacas,  
de amargura destilada y pretérita.

No recuerdo tus venas palpitantes,  
esa tu loca persistencia de ir y venir  
como una apremiante autobiografía del alma  
esa peregrina marcha de sueños  
por tus veredas manchadas de sangre.

Pongo mis ojos en los tuyos,  
como se ponen los deseos móviles  
en la cálida exalación de una amante.

Pongo mis ojos en las corruptas oficinas  
oficiales  
en la faz de esta ciudad dotada de miserias.

Recorro con mis manos  
las fanáticas cúpulas de tus senos voladores,  
y tus vuelos de amores clausurados  
en una madrugada de niebla y fuego.

Ciudad acongojada,  
violada por marchas hambreadas;  
atillo de amantes sin poesía,  
figura espectral de violencias despobladas.

Ciudad arriesgada,  
fecundada en restringidas libertades,  
ciudad de carteles descolgados,  
y de vientos que arrancan andanadas de flores.

Vigorosa multitud rechiflada  
que convierte esperanza en verdades.

Ciudad mixturada, de rostro indefinido,  
acechanza de fluidez pauperizada.

Noche que no he visto,  
noche que incendia mis ansiedades  
Rw, (27/3/83)

## INCENDIO DE ANSIEDADES

Los ojos de la post-guerra acechan detrás  
de las ventanas.

Sobre el asfalto

hay una ilusoria frecuencia de edificios,  
hay una repentina proximidad fundida.

Ciudad de ojos abiertos,  
fiesta desembozada de ambiciones,  
carrusel de bicicletas financieras

Ciudad colmada de bondades  
con color de muzzarella.

Idilio de gorriones en vuelo,  
estúpida ciudad de elegancia alquilada.

No recuerdo haber visto tu noche,  
esa noche de luces opacas,  
de amargura destilada y pretérita.

No recuerdo tus venas palpitantes,  
esa tu loca persistencia de ir y venir  
como una apremiante autobiografía del alma;  
esa peregrina marcha de sueños

por tus veredas manchadas de sangre.

Pongo mis ojos en los tuyos  
como se ponen los deseos móviles  
en la cálida exalación de una amante.

Pongo mis ojos en las corruptas oficinas  
oficiales

en la faz de esta ciudad dotada de miserias.

Recorro con mis manos

las fanáticas cúpulas de tus senos voladores,  
y tus vuelos de amores clausurados  
en una madrugada de niebla y fuego.

Ciudad acongojada,  
violada por marchas hambreadas;  
atillo de amantes sin poesía,  
figura espectral de violencias despobladas.

Ciudad arriesgada,  
fecundada en restringidas libertades,  
ciudad de carteles descolgados,  
y de vientos que arrancan andanadas de flores.

Vigorosa multitud rechiflada  
que convierte esperanza en verdades.

Ciudad mixturada, de rostro indefinido,  
acechanza de fluidez pauperizada.

Noche que no he visto,

noche que incendia mis ansiedades  
Rw, (27/7/83)